

“UNO SIEMPRE ESTÁ CONSTRUYENDO”: TRAYECTORIAS SOCIOMATERIALES DE VIVIENDAS AUTOCONSTRUIDAS EN UN CAMPAMENTO DE COQUIMBO, CHILE

“ONE IS ALWAYS BUILDING”: SOCIO-MATERIAL PATHS OF SELF-BUILT HOUSING IN A SQUATTER SETTLEMENT IN COQUIMBO, CHILE

Andrés Hurtado

Instituto de Políticas Públicas, Universidad Católica del Norte, Coquimbo, Chile. <https://orcid.org/0000-0001-9117-7052>

- andres.hurtado@ucn.cl

Osciel Arenas

Comunidad Newen Kallfu, Coquimbo, Chile.

Carrera de Sociología, Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones, Universidad Central de Chile, La Serena, Chile. <https://orcid.org/0009-0007-9108-2505>

- osciel.arenas@alumnos.ucentral.cl

RESUMEN

El objetivo de este artículo es indagar en las trayectorias sociomateriales de tres viviendas autoconstruidas en un campamento de la ciudad de Coquimbo, Chile. Desde una perspectiva etnográfica y sociomaterial, basada en un trabajo de campo de siete meses con observación participante y entrevistas etnográficas, y en coautoría con un residente del asentamiento, reconstruimos tres relatos que muestran cómo la autoconstrucción puede entenderse como un devenir de materialización en el que participan activamente entidades heterogéneas. Analizamos cómo, en contextos económicos, familiares y biográficos cambiantes, diversas prácticas y materialidades se ensamblan para producir viviendas en constante transformación, y cómo las materialidades mismas participan activamente en la definición de lo habitable. El artículo contribuye a la literatura sobre autoconstrucción y urbanización popular al proponer una lectura sociomaterial de las viviendas en los campamentos que, en lugar de concebirlas como un “stock” deficitario, las aborda como procesos de ensamblaje en constante reconfiguración. A su vez, las trayectorias presentadas permiten observar cómo, a pesar de la incertidumbre, los habitantes de los campamentos siguen transformando constantemente sus espacios residenciales en el curso de sostener sus vidas cotidianas.

SUMMARY

The aim of this article is to explore the socio-material paths of three self-built dwellings in a squatter settlement in the city of Coquimbo, Chile. From an ethnographic and socio-material perspective, based on seven months of fieldwork involving participant observation and ethnographic interviews, and in co-authorship with a resident of the settlement, we reconstruct three narratives that demonstrate how self-construction can be understood as a process of materialization in which heterogeneous entities actively participate. We analyze how, in changing economic, familial, and biographical contexts, diverse practices and materials are assembled to produce dwellings in constant transformation, and how the materials themselves actively participate in defining habitability. This article contributes to the literature on self-construction and popular urbanization by proposing a socio-material reading of housing in squatter settlements that, instead of conceiving them as a deficient housing “stock”, addresses them as processes of assembly in constant reconfiguration. In turn, the paths presented allow us to observe how, despite the uncertainty, the inhabitants of the squatter settlements continue to constantly transform their residential spaces while sustaining their daily lives.

[Palabras claves] autoconstrucción; campamentos; sociomaterialidad; urbanización popular; ensamblajes

[Key Words] self-construction; squatter settlement; sociomateriality; popular urbanization; assemblages

Recibido 20/02/2026 / Aceptado 23/03/2026

Introducción

“Eso no es una casa”, “son cuatro palos parados”. Así describían los familiares de Nano y Amaranta la vivienda que la pareja autoconstruía en Newen Kallfu, un campamento de la ciudad de Coquimbo, en el norte de Chile. Estas afirmaciones, además de reflejar estigmatizaciones hacia la vida en los asentamientos autoconstruidos, condensan cuestionamientos sobre lo que es (o no) una vivienda, en los que son relevantes los materiales, las terminaciones, el aspecto exterior o las técnicas constructivas utilizadas para darles forma. Pero estas impugnaciones solo se vuelven comprensibles al reconstruir los procesos concretos a través de los cuales las viviendas autoconstruidas llegan a ser lo que son: los materiales que se consiguen, reciclan o improvisan, las prácticas constructivas que se despliegan y las decisiones habitacionales que se toman en contextos familiares, económicos y biográficos cambiantes. Este artículo indaga en esos procesos, teniendo como caso de estudio el campamento antes señalado. Con una perspectiva sociomaterial y en coautoría con un residente del asentamiento, reconstruimos las trayectorias sociomateriales de tres viviendas autoconstruidas, concibiendo la autoconstrucción como un devenir de materialización (Barad, 2023) en el que participan activamente -como veremos en este trabajo- entidades heterogéneas.

En América Latina, la autoconstrucción de viviendas en asentamientos populares -llamados “favelas”, “barriadas”, “villas”, “callampas”, “campamentos”, etc.- ha sido una de las principales formas de acceso al suelo urbano y al hábitat residencial de los sectores precarizados, en un contexto histórico de incapacidad estatal para proveer de manera satisfactoria vivienda, equipamientos y servicios urbanos (Abramo, 2012; Isla, 2025). A lo largo del siglo XX y hasta la actualidad, los habitantes de las periferias urbanas han autoconstruido sus viviendas y barrios en una lógica incremental (Friendly et al., 2025), de acuerdo con los recursos que lentamente tienen disponibles, aplicando estrategias y cálculos que les permiten mejorar sus hogares a través del tiempo (Caldeira, 2017). Estas prácticas forman parte de lo que en la región se ha conceptualizado como producción social del hábitat (Di Virgilio et al., 2014; Ortiz Flores, 2012), un campo de discusión que abarca las múltiples formas en que los propios habitantes producen, transforman y mantienen colectivamente sus espacios residenciales (Streule et al., 2020) a través de distintas formas de autoproducción y autogestión del hábitat (Moreno Crossley, 2021).

Algunas aproximaciones, como las de “urbanización periférica” (Caldeira, 2017), “urbanización popular” (Isla, 2025; Streule et al., 2020) o “territorio informal” (Contreras Gatica & Seguel Calderón, 2022), entre otras, han mostrado la relevancia y transversalidad de esas lógicas de producción del espacio urbano en América Latina, problematizando el reduccionismo de perspectivas dicotómicas que buscan leerlas exclusivamente a partir de categorías como las de “legal/ilegal” o “formal/informal”, nociones cuestionadas por la literatura (Canestraro, 2013; McFarlane, 2019; Roy, 2005). En los asentamientos autoconstruidos, construir y habitar operan en simultáneo (Pérez & Araos, 2024). Como señala Turner (2018), las casas en los asentamientos de este tipo son más que meros objetos físicos, al resultar de la estabilización dinámica de esfuerzos que pueden durar toda una vida. En el caso chileno, las viviendas pequeñas, estandarizadas, fuertemente reguladas y difícilmente modificables de la política habitacional, habitualmente localizadas en sectores periféricos e inseguros

(Brain Valenzuela et al., 2010; Imilan, 2016), contrastan con las casas que, a pesar de su precariedad o apariencia exterior, toman forma progresivamente en sitios que ofrecen mejores oportunidades de las que suele pensarse y que están estrechamente vinculadas con la ciudad “formal” (Imilan et al., 2020). Estas viviendas son transformadas contingentemente de acuerdo con las necesidades cambiantes de sus habitantes, superando en el proceso barreras financieras e institucionales (Turner, 2018).

La literatura sobre autoconstrucción ha subrayado el dinamismo de las viviendas en asentamientos autoconstruidos y su dimensión material y simbólica en la constitución de subjetividades políticas y de reconocimiento intersubjetivo (Barraza & Pérez, 2025; Holston, 1991; Palma & Pérez, 2020; Pérez & Palma, 2021). Tener una vivienda en un campamento es un hacer y deshacer cotidiano mediante prácticas de construir, reparar y mantener tanto las viviendas como los espacios públicos (Ossul-Vermeiren, 2021). Sin embargo, en la literatura se ha prestado menos atención a los procesos concretos de materialización de las viviendas en los campamentos, sin reemplazar cuestiones de hecho -las materialidades- por cuestiones de significación -los discursos- (Barad, 2023). Es decir, se ha estudiado menos cómo determinadas prácticas, materiales de construcción, recursos fluctuantes y dinámicas familiares se ensamblan para producir viviendas en constante transformación, y cómo las materialidades mismas participan activamente en hacer más o menos habitable un espacio (Bennett, 2022).

Atender a esta dimensión permite observar aspectos que otros enfoques tienden a dejar fuera. Como mostraremos en los relatos de este artículo, pallets reciclados e impregnados con bebidas azucaradas atraen insectos y modifican las condiciones de habitabilidad de una nueva casa en el campamento, muebles en desuso se pueden transformar en muros, y la disponibilidad de determinados materiales habilita o cierra posibilidades constructivas. Es precisamente esta dimensión, trabajada desde la noción de sociomaterialidad (Hultin, 2019), la que este artículo busca destacar. Desde una mirada sociomaterial, la vivienda autoconstruida en un campamento puede entenderse como un devenir de materialización (Barad, 2023), es decir, un proceso en el que diversas entidades -habitantes, muebles, materiales de construcción, documentos notariales, etc.- configuran constantemente la vivienda en su heterogeneidad y vitalidad material (Bennett, 2022). En este artículo, denominamos *trayectorias sociomateriales* a las secuencias de prácticas y transformaciones a través de las cuales las viviendas autoconstruidas llegan a ser y siguen cambiando a lo largo del tiempo, en procesos que no resultan exclusivamente de decisiones humanas sino de ensamblajes (Bennett, 2022) en los que las materialidades participan activamente en la definición de lo habitable.

Este abordaje es relevante, porque Chile atraviesa en la actualidad un nuevo proceso de poblamiento “informal” (Abufhele Milad & Angelcos Gutiérrez, 2025), expresado en un aumento significativo del número de campamentos (Déficit Cero & Techo, 2024; MINVU, 2022; Techo, 2025). A diferencia de décadas anteriores, este ciclo se caracteriza por la expansión del mercado de arriendo y compraventa “informal” de sitios o viviendas, el uso de materialidades más sólidas en la autoconstrucción y, en algunos casos, la presencia de actividades ilegales y redes criminales (Abufhele Milad &

Angelcos Gutiérrez, 2025). A su vez, investigaciones recientes han problematizado la idea de que los campamentos sean simplemente una antesala transitoria hacia la obtención de una vivienda definitiva a través de la política habitacional (Hurtado & Imilan, 2025). Las viviendas autoconstruidas en los campamentos de la actualidad están atravesadas, en muchos casos, por aspiraciones de permanencia y son proyectadas en el tiempo. Sin embargo, el despacho de la Ley 21.633 (2023), denominada "Ley de Usurpaciones", ha teñido de incertidumbre estas aspiraciones al facilitar procesos de desalojo forzoso en decenas de lugares del país (Andrade Huaranga et al., 2025). Según el último Catastro Nacional de Campamentos (Techo, 2025), al 2025 un 31,3% de los 1.428 campamentos activos afirmó haber recibido amenazas de desalojo. El mismo informe indica que 1.710 familias fueron desalojadas de 29 campamentos a nivel nacional sin contar antes con una vivienda provisoria o definitiva. Y en el caso particular de la región de Coquimbo, donde se emplaza este caso de estudio, al 2025, de un total de 51 campamentos, 9 se encuentran bajo amenaza de desalojo (Techo, 2025).

A partir de este escenario, la pregunta que guía este artículo es: ¿qué prácticas y trayectorias sociomateriales han permitido a los habitantes de un campamento en Coquimbo obtener una vivienda, adaptarla y transformarla a lo largo del tiempo?

Con una perspectiva etnográfica y sociomaterial, el artículo se basa en un trabajo de campo desarrollado en Newen Kallfu, campamento de la ciudad de Coquimbo, Chile, durante 7 meses en el año 2023, en el contexto de la tesis de magíster de uno de los autores. A partir de este material, se reconstruyen, con la perspectiva descriptiva y analítica de un residente del campamento, tres relatos etnográficos sobre las trayectorias sociomateriales de tres viviendas autoconstruidas en distintos momentos de la historia del campamento. En las secciones siguientes presentamos, en primer lugar, el caso de estudio y la

perspectiva teórico-metodológica. Luego desarrollamos los tres relatos, enfatizando en la autoconstrucción como un proceso de materiación de las viviendas. Finalmente, cerramos el trabajo con una reflexión sobre las implicancias de las trayectorias sociomateriales para los debates sobre autoconstrucción y urbanización popular. Los tres relatos muestran cómo los procesos de ensamblaje que conforman sociomaterialmente las viviendas en los campamentos reconfiguran constantemente sus condiciones de habitabilidad, en función de los materiales disponibles, las dinámicas familiares y los contextos económicos de los habitantes. A su vez, particularmente en lo que respecta a los modos de obtención de suelo urbano y vivienda, las trayectorias presentadas permiten observar cómo las fronteras entre lo "formal" e "informal" se desdibujan en la práctica.

Caso de estudio

Newen Kallfu es un campamento con más de 10 años de historia ubicado al poniente de la bahía de la ciudad de Coquimbo, en el norte de Chile, en un sector de la ciudad -llamado "Parte Alta"- con una larga historia de asentamientos autoconstruidos con distintos grados de regularización (Inostroza & Schulze, 2014).

El campamento se organiza en torno a una calle principal de tierra, llamada Avenida El Remanso, de la que se desprenden dos pasajes angostos perpendiculares, llamados respectivamente Víctor Jara 1 y 2. Los lotes no tienen dimensiones estandarizadas, aunque de acuerdo con estimaciones realizadas durante el trabajo de campo tienen en promedio 10 metros de frente por 20 de largo. Las viviendas, por su parte, alcanzan en promedio los 80 m². El tamaño y forma de los lotes han resultado de las ocupaciones iniciales y de las sucesivas subdivisiones realizadas a medida que llegaban nuevas familias o se incorporaban parientes. El campamento cuenta con diversos espacios comunitarios, entre los que se cuenta una sede vecinal autoconstruida con quincha (una mezcla de barro y oreganillo),



Figura 1: Localización del campamento Newen Kallfu en la comuna de Coquimbo, Región de Coquimbo, Chile. El polígono rojo delimita el asentamiento. Fuente: Elaboración propia con base en ESRI World Imagery, Catastro Nacional de Campamentos (MINVU, 2024) y Natural Earth.

una plaza con juegos infantiles y un huerto comunitario, entre otros espacios con mayor o menor activación durante el año. En cuanto a los servicios básicos, de acuerdo con el catastro municipal de campamentos (Municipalidad de Coquimbo, 2023), más del 90% de las viviendas del campamento obtiene agua potable y electricidad a través de conexiones clandestinas a la red pública, sin medidor. Cerca de un 90% de los habitantes cuenta con una conexión irregular al alcantarillado.

De acuerdo con el último catastro nacional disponible (Techo, 2025), en Chile existen 1.428 campamentos que albergan a 120.584 familias. Se trata de un universo heterogéneo en términos de tamaño, antigüedad, propiedad del suelo y composición sociodemográfica, aunque algunos estudios han enfatizado en la creciente presencia de población migrante como un rasgo distintivo de los campamentos formados en la última década (Barraza & Pérez, 2025; Palma & Pérez, 2020; Pérez & Palma, 2021). En este contexto, Newen Kallfu es un campamento con más de una década de existencia, relativamente pequeño en términos demográficos (al 2023, residían menos de 200 personas en total) y con una reducida población de origen migrante (cerca del 17% del total), emplazado en un terreno de propiedad pública y bajo administración municipal. Estas características lo distinguen de campamentos de mayor tamaño y reciente formación que han predominado en la cobertura mediática y en parte de la literatura reciente, pero lo hacen analíticamente pertinente para los propósitos de este artículo. Su antigüedad permite observar trayectorias sociomateriales de largo aliento, y su escala relativamente reducida facilita una aproximación etnográfica más detallada.

El campamento se encuentra emplazado en un sector rocoso y semiárido denominado por los vecinos como Las Peñas. El terreno cuenta con una importante presencia de flora endémica del norte de Chile, como las ñañucas y lucumillos, que los habitantes -desde el origen del campamento- deciden proteger a través de múltiples prácticas de cuidado (Hurtado & Imilan, 2025; Hurtado-Álvarez, 2024). De acuerdo con el Plan Regulador Comunal (PRC), en proceso de aprobación, este sector estará destinado a áreas verdes. Esta actualización, el diseño de diversos proyectos en el sector (Municipalidad de Coquimbo, 2023) y la puesta en marcha de la Ley de Usurpaciones (Ley 21.633, 2023) llevan a que, en la actualidad, la permanencia de Newen Kallfu sea particularmente incierta.

Las materialidades de las viviendas del campamento son diversas. De acuerdo con el catastro municipal (Municipalidad de Coquimbo, 2023), las casas se clasifican en cuatro categorías: precarias, es decir, no cuentan con estructura y los materiales de construcción son lata, cartón, plástico, carpas o viviendas móviles (4%); semi-precarias, o que cuentan con una estructura frágil y sin terminaciones, como mediaguas o similar (87%); semi-consolidadas, o que cuentan con una estructura, pero sin terminaciones del tipo pintura, moldura, piso u otro (7%); y consolidadas, o que cuentan con estructuras y terminaciones (2%).

La tipología anunciada anteriormente, que también es abordada por el Catastro Nacional de Campamentos (Techo, 2025), busca fijar aspectos dinámicos de las autoconstrucciones. Como la literatura ha documentado, las viviendas autoconstruidas están lejos de ser entidades fijas. Resultan de un constante proceso de mejoramiento en función de los recursos y tiempos disponibles (Caldeira, 2017). Una vez que la primera familia logra obtener



Figura 2: Diferentes tipologías de vivienda en Newen Kallfu. Fuente: Elaboración propia.

un sitio, es adaptado para ser progresivamente compartido con familiares o amistades, reconfigurando constantemente las formas y usos tanto del lote como de la vivienda (Isla, 2025). Esta posibilidad de adaptar el espacio a diversas necesidades y contextos genera aspiraciones de permanencia y apego al lugar (Acuña, 2024) que hacen de los materiales de las viviendas algo siempre provisorio y cuya utilidad radica en que permiten mantener la vida andando, más allá de la apariencia de la vivienda en su estado actual. Como señala Turner (2018) quien habita en las autoconstrucciones las observa y valora no por lo que son, sino por lo que serán, y en ese sentido su existencia es una conquista que se autojustifica y su aspecto exterior se vuelve relativamente irrelevante.



Figura 3: Viviendas en la calle principal de Newen Kallfu. Fuente: Elaboración propia.

En el caso particular de Newen Kallfu, con frecuencia las viviendas son autoconstruidas con materiales destinados a la instalación de la faena de una obra de construcción, y no a la obra terminada: palos de bruto, tablas mojadas (que no han tenido el proceso de secado, por lo que se deben ocupar rápido para prevenir que se doblen), tubos de PVC para el agua y cables de 1,5 milímetros constantemente reemplazados producto de quemaduras. En palabras de Chelo, habitante del campamento, "el tiempo afina el ojo para ese cambio". Unos de los materiales que se ocupan con mayor frecuencia son las

tapas canteadas de 1x4 pulgadas y 3,2 metros de largo, en otros contextos utilizadas para obras menores o refuerzos. Pero en el caso de Newen Kallfu, sirven de vigas, techos, pisos y paredes.

Perspectiva teórico-metodológica

Para indagar en las trayectorias sociomateriales de las viviendas de Newen Kallfu, en este trabajo seguimos una perspectiva etnográfica (Guber, 2001; Hammersley & Atkinson, 2009) y sociomaterial, en sintonía con algunos elementos de los “nuevos materialismos” (Barad, 2023; Bennett, 2022), o teorías del llamado “giro material” (Palacio, 2018). Las perspectivas sociomateriales son pertinentes para el estudio de los procesos de conformación de los campamentos y las prácticas de autoconstrucción, ya que permiten concebir la vivienda como un proceso en lugar de un “stock” (Friendly et al., 2025). Como proceso, las viviendas autoconstruidas están hechas de relaciones sociomateriales siempre en curso, por lo que esquivan las miradas que intentan fijarlas en términos espaciales, temporales o socioeconómicos.

Desde una mirada sociomaterial, no hay sujetos ni objetos preformados o entidades “sociales” y “materiales” separadas, sino prácticas que son simultáneamente discursivas y materiales (Hultin, 2019). La materia, en su heterogeneidad, es un componente activo en la configuración del mundo (Bennett, 2022) y, en lugar de ser algo previamente establecido, opera como un devenir de materiación (Barad, 2023). Desde esta mirada, las viviendas no son concebidas como escenarios pasivos o inertes de la vida social, sino como una asociación de elementos heterogéneos que, en conjunto, tienen capacidades efectivas en la configuración de lo habitable (Bennett, 2022). Estas asociaciones son llamadas ensamblajes, es decir, agrupaciones provisionarias de elementos diversos que se afectan mutuamente en relaciones de cofuncionamiento (Bennett, 2022; DeLanda, 2021). Los ensamblajes han ganado creciente atención en los estudios urbanos (McFarlane, 2011; Steele et al., 2019), moviendo el foco desde categorías espaciales como formaciones estables hacia las alianzas y aleaciones entre prácticas, objetos, discursos u otros elementos que pueden estabilizarse y desestabilizarse en cualquier momento (Deleuze & Parnet, 2013). Una perspectiva de ensamblaje, por lo tanto, privilegia procesos y prácticas antes que categorías (Steele et al., 2019), enfatizando en el devenir de las relaciones entre entidades heterogéneas. En el caso de las viviendas autoconstruidas en los campamentos, esto implica que -como veremos en los relatos etnográficos- los materiales de construcción, los muebles, los documentos notariales o las conexiones clandestinas a servicios básicos participan activamente en hacer más o menos habitable un espacio. Barad (2023) denomina “cortes agenciales” a estas determinaciones que redefinen los límites entre las entidades y reconfiguran lo que es (o no) una vivienda.

Los tres relatos que se desarrollan en este artículo son reconstrucciones a partir del material etnográfico producido durante un trabajo de campo de siete meses durante el año 2023, en el contexto de la tesis de magíster de uno de los autores, utilizando las técnicas de observación participante y entrevistas etnográficas. El énfasis en los relatos presentados está en tres viviendas, las que son materializadas, adaptadas y transformadas a través de diferentes prácticas sociomateriales en una lógica incremental (Friendly et al., 2025). La observación

participante permitió una inmersión prolongada en la vida cotidiana del campamento, lo que posibilitó una aproximación a los ritmos de construcción de las viviendas y espacios públicos, los materiales que circulaban entre las casas y los cambios en los usos y prácticas espaciales. Aunque el material presentado se articula narrativamente a partir de las entrevistas etnográficas, este involucramiento corporal y afectivo fue condición de posibilidad para su elaboración.

Las entrevistas se realizaron en las propias viviendas y fueron acompañadas de recorridos *in situ* en los que los habitantes explicaban los orígenes y transformaciones de sus casas, enfatizando en los materiales de construcción y los múltiples cambios pasados, en curso y proyectados a futuro. De este modo, se trajo la materialidad a la conversación (Hultin, 2019) al descentrar la atención en lo estrictamente humano o discursivo para destacar las prácticas sociomateriales en donde no hay una separación entre lo material y lo social. Las viviendas, en este sentido, no fueron “fondos inertes” en la producción de información. Involucrarlas activamente permitió darle importancia a la materialidad de las casas más allá del lenguaje y quitarle el monopolio al discurso sobre la determinación de lo real (Barad, 2023; Hultin, 2019). Los sentidos, como la vista, el tacto u oído, dependiendo del contexto, fueron clave para involucrar a las materialidades en el proceso de investigación y sostener una receptividad y atención anticipatoria hacia el mundo (Bennett, 2022). En esta atención a la materialidad resuena, aunque con matices, la idea de Staid (2023) de que las casas están vivas, así como la indeterminación ontológica de la materia que propone Barad: en su fugacidad, la materia nace, vive y muere. Esta trayectoria, aplicada a las viviendas, deseamos destacar en el presente trabajo.

Los nombres de las personas mencionadas en los relatos son seudónimos, la mayoría elegidos por ellas mismas. Para resguardar su privacidad, a su vez, optamos por no incluir fotografías de sus viviendas en particular. Uno de los autores de este artículo es residente activo en Newen Kallfu desde hace más de 10 años, y uno de los tres relatos incluidos en el artículo corresponde a la trayectoria sociomaterial de la vivienda en la que reside hoy en día. Su participación como informante durante el trabajo de campo de la tesis, y su posterior incorporación como coautor del artículo, han contribuido a entrelazar nuestras perspectivas sobre las viviendas del campamento.

Trayectorias sociomateriales de tres viviendas en Newen Kallfu

En el apartado siguiente se presentan tres relatos etnográficos que dan cuenta de las trayectorias sociomateriales de tres viviendas en Newen Kallfu, todas con diferentes temporalidades: dos construidas en los años iniciales del campamento (2012, 2014) y una durante el proceso de consolidación del asentamiento (2017). En los tres relatos, el énfasis está en la autoconstrucción como un proceso de materiación.

La casa de Nano y Amaranta

Mientras caminamos por la calle principal de Newen Kallfu, Nano relata que llegó a vivir al campamento el 2012, cuando aún residía poca gente en el sector. Fue invitado directamente por uno de los primeros habitantes, a quien conocía. La invitación coincidió con que Nano debía abandonar la casa

de su abuela, donde en aquel entonces residía, ubicada en un popular sector de Coquimbo llamado Tierras Blancas, lejos de Las Peñas y de la Parte Alta de la ciudad. Nano debía irse rápido, debido a que su abuela dejaría la ciudad para ir a residir a Ovalle -a más de 70 km de Coquimbo- con su nueva pareja. Por este motivo, al mes de ser invitado a Las Peñas decidió tomarse un terreno en el sector.

En los inicios, no tenía acceso a agua ni a electricidad. El único vecino que tenía agua era Orlando, y el resto de los residentes iba con baldes a su casa para abastecerse. Con el tiempo, algunos vecinos lograron encontrar una cañería que pasa por la Avenida El Remanso, a la que pudieron conectarse. Nano comenzó a construir su casa con pallets regalados por una fábrica de bebidas azucaradas, por lo que estaban teñidos con bebida seca y atraían a muchas abejas por el aroma dulce. En este punto se entrevisté cómo la vitalidad de la materia (Bennett, 2022) participa activamente en hacer más o menos habitable el inicio de la casa, al atraer insectos, modificar usos o incluso añadir trabajo (por ejemplo, para remover el azúcar fijada a los pallets). La casa, en un primer momento, era solo una pieza que cumplía múltiples funciones domésticas, desde dormitorio a cocina. Nano ocasionalmente era acompañado por su pareja, Amaranta, que entonces no vivía con él. Relata que, antes de consolidar ese dormitorio, cocinaban en el patio usando leña recolectada para calentar ollas y sartenes. Luego cambiaron el fuego por una cocinilla a gas, ya que implicaba menos esfuerzo que cortar y encender leña todos los días.

La vivienda fue construida lentamente. Mientras Nano montaba la primera habitación multipropósito, algunas noches dormía en la casa de Amaranta, que aún vivía con sus padres en un barrio de clase media de Coquimbo llamado Sindempart. El proceso de autoconstrucción no fue sencillo. Frecuentemente enfrentaba robos y roturas de materiales de construcción, que por lo demás costaba conseguir, por lo que decide dejar de vivir en el naciente campamento. Esta vez acompañado de Amaranta, deciden arrendar una vivienda en el barrio de Tierras Blancas, compartiendo sus gastos con su hermano y cuñada. Ambas parejas vivieron un tiempo en lo que Nano llama una pichonera: una vivienda de menos de 50 m² con dos dormitorios, un baño, cocina y sala de estar-comedor. Nano no guarda buenos recuerdos de la pichonera, principalmente por el reducido espacio y los altos costos económicos que implicaba pagar arriendo y servicios básicos.

Aunque lo intentaron, al tiempo no pudieron seguir pagando el arriendo, así que Nano volvió al campamento acompañado de Amaranta, además de su hermano y su cuñada. Dividieron el sitio que inicialmente había tomado Nano, y cada pareja avanzó con sus respectivas autoconstrucciones con apoyos recíprocos, echando mano a los materiales que tenían disponibles. Nano recuerda que su hermano "tenía muebles, pero no tenía casa", mientras que en su caso era al revés: tenía casa, pero no muebles. La construcción no fue un asunto de cada familia. Durante los primeros años del campamento, los vecinos organizaban mingas, en palabras de Nano. Una vez al mes, todas las familias depositaban sus apellidos en una tómbola, y la familia ganadora recibía el apoyo de toda la comunidad para construir lo que necesitara en su casa -una habitación, un baño, una cocina-, siempre que contara con los materiales y la comida para los participantes. Las mingas eran prácticas donde lo social -la tómbola, la comida, los cerca de 20 asistentes- y lo material -los materiales de construcción, el recinto a construir-

eran inseparables. Nano relata que con este sistema se podía avanzar en uno o dos días lo que habría demorado un año construyendo en forma individual.

Fueron tiempos turbulentos para Nano y Amaranta, ya que sus familias cuestionaban que lo que ellos llamaban vivienda realmente lo fuera: *"eso no es una casa", "son cuatro palos parados"*, solían escuchar. Esta impugnación puede entenderse como un corte agencial (Barad, 2023) que redefine lo que es (o no) una vivienda, principalmente en función de los materiales utilizados. Este corte, además de clasificar o categorizar, produce efectos. Durante los primeros meses, los familiares rara vez visitaban el campamento. Nano lo explica, en parte, por el hecho de que la familia de Amaranta es originaria de la Parte Alta, donde vivieron una precariedad de la que les costó salir. La familia sentía "que no pudo surgir" hasta que logró irse de ese sector, y volver a él les resultaba difícil de aceptar. Sin embargo, con el pasar del tiempo, las familias aceptaron su vida en el campamento, e incluso el padre de Amaranta narra anécdotas de su juventud en Las Peñas, a poca distancia de la casa que la pareja ha autoconstruido.

Actualmente, la vivienda de Nano y Amaranta está montada sobre palafitos, cercada y con una entrada de madera pintada de color azul, cerrada con una cadena que se engancha en un clavo. Para ingresar hay que subir una escalera hecha de tierra, barro, piedras y botellas. La pieza original de pallets con la que todo comenzó sigue en pie al interior de la casa, transformada en bodega. La vivienda actual tiene dos secciones: una de madera -o en palabras de Amaranta, "de materiales comprados"- y otra de una mezcla de quincha y cemento, este último para darle mayor firmeza. La casa tiene tres habitaciones que han rotado en funcionalidad; por algunos periodos han sido sala de estar o dormitorios. Los ambientes no están separados por puertas, sino por cortinas. El "corazón" de la casa es la cocina, donde hay un comedor, un horno a gas y un lavaplatos. En el patio -hoy lleno de árboles y plantas- destaca un pimiento de gran tamaño que Nano identifica como un indicador del tiempo que llevan ahí: cuando se tomaron el terreno, el árbol era pequeño. Nano y Amaranta son, además, de los pocos vecinos del campamento que aún utilizan un baño seco, con un sistema de dos recipientes -uno para líquidos y otro para sólidos- cuyas deposiciones, tras meses de reposo, se transforman en tierra que usan para fortalecer el suelo duro y rocoso de su terreno, permitiéndoles sembrar comida y árboles en un suelo que, sin esta transformación de la materia, no lo habría permitido. Al preguntar a Nano si considera "finalizada" su casa, responde con seguridad: *"cuando uno vive en una toma, siempre está construyendo"*.

En esta trayectoria sociomaterial, los pallets impregnados de bebida, las abejas, la leña, la cocinilla a gas, la pichonera, el terreno dividido, el agua, las mingas, las botellas en la escalera, las cortinas en lugar de puertas y el baño seco que produce tierra fértil son, en cada momento, componentes de ensamblajes que hacen formas de habitar más o menos sostenibles. Estos componentes participan de maneras diversas. Algunos habilitan el habitar (como la cañería que provee agua, las mingas que aceleran la autoconstrucción), otros lo obstaculizan (las abejas atraídas por los pallets, los robos de materiales), y otros reconfiguran lo que cuenta como habitable (las deposiciones que devienen en tierra fértil, las cortinas que definen ambientes sin necesidad de puertas). La frase de Nano, que refiere a que en un campamento habitar es construir y

construir es habitar (Pérez & Araos, 2024), condensa experiencias en las que la vivienda nunca es un objeto terminado. En ese devenir de materialización, lo que es o no “una casa” se vuelve objeto de impugnaciones que, en función de las materialidades agrupadas en la vivienda, aceptan o rechazan determinadas formas de habitabilidad. La pieza de pallets que hoy es bodega, el pimiento que marca el paso del tiempo y las deposiciones que devienen en tierra para sembrar muestran cómo, en este proceso de autoconstruir viviendas que siempre están en devenir, las decisiones familiares, los ingresos fluctuantes, las prácticas colectivas y las materialidades disponibles se afectan mutuamente.

La casa de Chelo y Rocío

Chelo y Rocío son pareja y residen en Newen Kallfu desde el 2014. Chelo es gáster y estudiante universitario, y Rocío se dedica a la instalación de papeles murales a través de contratos temporales con empresas inmobiliarias. Ambos vivieron unos años en Iquique, aunque decidieron radicarse en Coquimbo (a más de 1000 km de distancia). Chelo es hermano de Nano, por lo que -como vimos en el relato anterior- ambas parejas tienen sitios colindantes en Newen Kallfu. La llegada de Chelo y Rocío se debe a las dificultades que tenían para pagar el arriendo y los servicios básicos de la pichonera que compartían con Nano y Amaranta en el barrio de Tierras Blancas. Cuando llegaron al campamento, que llevaba cerca de 2 años existiendo, había aún pocas familias residentes.

La pareja comenzó cercando el perímetro del terreno con latones viejos reciclados, para luego montar una carpa donde dormían. Para cocinar usaban un brasero, con el que se llevaba la vida doméstica. El agua la obtenían a través de un vecino, Orlando, que logró conectarse a la red de agua potable, y que proveyó a casi todos los vecinos por un tiempo. El acceso a la electricidad se logró al colgarse de los postes de una población aledaña, lo que genera cortes ocasionales, especialmente en invierno con el uso de calefacción. No tenían materiales de construcción, por lo que utilizaron directamente los muebles que llevaron desde la pichonera para armar las primeras paredes. Un mueble de gran tamaño donde tenían la TV, una cómoda y otros muebles sirvieron para montar los primeros muros. En esta transformación de muebles a muros, los objetos cambiaron de estatuto ontológico: lo que en la pichonera era mobiliario doméstico, en el campamento deviene en estructura habitacional. La frontera entre “mueble” y “muro”, en este sentido, no es previa a la práctica de autoconstruir, sino que se produce en ella. Es en el acto de desmontar, acomodar y fijar que un mueble deja de serlo.

Sin embargo, para consolidar estos muros no bastó con acomodar los muebles. Recurrieron a técnicas de bioconstrucción, enseñadas por los vecinos, para producir quincha: una mezcla de oreganillo -vegetación muy abundante en el sector- y barro. El uso de quincha no fue una decisión previa, más bien fue una solución a la necesidad inmediata. No tenían dinero para comprar materiales de construcción, y el oreganillo y el barro estaban disponibles en el entorno inmediato, lo que permitía autoconstruir rápidamente y a bajo costo. El conocimiento sobre estas materialidades del entorno fue, en parte, colectivamente aprendido. Durante los primeros años del campamento, los vecinos organizaban “operativos de limpieza” del sector en los que fueron descubriendo la fauna y flora del lugar (Hurtado & Imilan, 2025) y compartiendo

conocimientos sobre posibles prácticas constructivas con lo que había disponible. En los primeros años, la vivienda – igual que otras casas del campamento- funcionaba con un baño seco que eliminaba residuos sin utilizar agua y con el que producían compost. Al descubrir por dónde pasaba la cañería del alcantarillado, a la que podían conectarse con facilidad, el baño seco fue reemplazado por un baño convencional. El descubrimiento de la cañería, en este sentido, reconfigura el ensamblaje completo de la vivienda: habilita el baño convencional, elimina el baño seco y conecta clandestinamente la casa con la infraestructura de la ciudad “formal”.

La vivienda actual de Chelo y Rocío está montada sobre palafitos, con una pequeña terraza frente a la puerta de ingreso. El acceso es a través de un living-comedor, y una escalera de madera da un segundo piso. La cocina y el baño son accesibles por un escalón desde el comedor. En el patio hay árboles y vegetación. En el momento de nuestra entrevista, la inestabilidad laboral de la pareja -Chelo llevaba tres meses sin trabajo y Rocío no sabía si podría retomar la instalación de papeles murales tras su posnatal- marcaba el ritmo de las posibles transformaciones de la vivienda. La casa, sin embargo, sigue hoy en día siendo modificada con lo que hay disponible.

En esta trayectoria sociomaterial, la vivienda se articula como un ensamblaje (Bennett, 2022; DeLanda, 2021) que agrupa muebles en desuso que devienen muros, técnicas de bioconstrucción con materiales del entorno inmediato, conocimientos aprendidos entre vecinos, conexiones clandestinas a servicios básicos y compost producido a partir de residuos orgánicos. Estas asociaciones abren posibilidades para el habitar: abaratar costos, hacer más rápida la autoconstrucción, fortalecer el suelo para sembrar o tener árboles. Pero también las cierran: los cortes de electricidad en invierno, la dependencia de materiales disponibles en el entorno o la inestabilidad laboral limitan lo que es posible hacer con la vivienda en cada momento. El oreganillo y el barro del sector habilitan, a su vez, determinadas técnicas constructivas que no habrían sido posibles con otras materialidades, en otros lugares.

La casa de Gregorio

Gregorio reside en Newen Kallfu aproximadamente desde el 2017. En nuestra entrevista en su casa, desde la que es posible observar en altura buena parte del campamento, relata que llegó casi por casualidad a residir primero en la Parte Alta y luego a Newen Kallfu. Producto de un divorcio dejó su vivienda -obtenida a través de un subsidio habitacional- en Tierras Blancas, un barrio popular de Coquimbo, aunque lejos de la Parte Alta y Las Peñas. Al dejar su vivienda -que en la actualidad es habitada por su expareja y su hijo- se vio en la obligación de buscar un nuevo lugar para vivir.

Gregorio no conocía la Parte Alta y menos aún Newen Kallfu, que al tiempo de su llegada llevaba cerca de 5 años existiendo. Un compañero de trabajo, al enterarse que tuvo que dejar su vivienda por su divorcio y al conocer sus limitaciones económicas, le ofreció una mediagua (vivienda ligera hecha principalmente de madera) a cambio de que la arreglara con sus propios recursos. Mientras conversamos en su comedor, recuerda que esa vivienda estaba en muy mal estado, pero de todos modos consideró que “cualquier arreglo era una inversión”, ya que no tendría que pagar arriendo a cambio de repararla.

Llegó a su nueva casa sin estar familiarizado con el sector. Pero desde el inicio su ubicación le significó importantes ventajas respecto a su barrio anterior. Pudo caminar a diario a su trabajo, e incluso a la playa, que quedaba relativamente cerca. Gregorio reconoce que la vivienda, pese a estar en mal estado, era un buen lugar para vivir. Sin embargo, pronto su estadía se vio amenazada por un litigio entre los familiares del compañero de trabajo con el que había hecho el trato por la casa. Le exigieron comenzar a pagar arriendo. Gregorio llevaba años recurriendo a créditos para sustentarse, por lo que no podía permitirse pagar un arriendo, considerando además que había invertido en mejoras de la vivienda. Por este motivo, decidió buscar un nuevo lugar para vivir.

Ese nuevo lugar es la casa donde nos reunimos para la entrevista. La encontró a través de un portal de compraventa en internet. Contactó al oferente para preguntar por la ubicación, la que buscó luego en Google Maps. Consideró que no le quedaban muchas opciones: por su edad e ingresos no le darían un crédito hipotecario, que además no podría pagar por estar muy endeudado, y tampoco podría postular a un nuevo subsidio, al haber sido beneficiario del que permitió comprar la vivienda donde hoy habita su exesposa y su hijo. Al encontrar el aviso en internet no tenía dinero suficiente para comprar la casa, por lo que negoció con el oferente: en un tiempo más, podía pagar un monto adicional a cambio de que la reservara. Sus compañeros de trabajo le ayudaron a reunir los fondos para comprarla, y al poco tiempo logró concretar la transacción, realizada ante notario público. Sin embargo, esta transacción solo implicaba la vivienda, no el suelo, al tratarse de un loteo clandestino. Gregorio llama a esta operación comprar “la sombra” de la vivienda, es decir, solo la estructura, no el terreno. Es porque su endeudamiento crónico -lo que Han (2022) denomina “vida prestada”- le cierra el paso al mercado formal de vivienda que la mediagua, primero, y “la sombra” de una vivienda, después, se vuelven las únicas opciones viables.

Lo primero que Gregorio hizo al llegar al campamento fue buscar materiales para cercar el terreno de la vivienda recientemente adquirida. La estructura de la vivienda estaba relativamente lista, solo se dedicó a mejorarla y -en sus palabras- “*corretear a los ratones que estaban en todas partes*”. Gracias a un retiro voluntario de sus fondos previsionales, pudo comprar más y mejores materiales, como paneles OSB y fierros. Estos fondos también le permitieron contratar a un vecino como constructor, quien le ayudó a transformar la mediagua en una casa sólida de concreto.

La vivienda de Gregorio va a contrapelo de lo que habitualmente se considera una “vivienda de campamento”. La casa no es de materialidades ligeras, y está montada sobre una estructura de cemento. Las ventanas -la principal en *bow window*- están cubiertas con barrotes de fierro soldado, con figuras en rectángulo como mejoramiento estético. En el techo se vislumbra una antena de televisión satelital. En la base de concreto de su vivienda, que permite contar con un espacio disponible directamente debajo de su comedor, proyecta a futuro una cava para guardar botellas de vino. Gregorio subraya que su intención es “*tener una casa de población*”, y no una “*casa de campamento*”.

En esta trayectoria sociomaterial operan al menos dos cortes agenciales (Barad, 2023). El primero, recorta la vivienda del sitio donde está emplazada, a través de documentos notariales

que, una vez firmados, reconfiguran el estatuto ontológico de la casa (Law, 2020). A su vez, la transacción de “*la sombra*” de la vivienda muestra cómo, en la práctica, la distinción entre mercados formales e informales presenta muchos matices que hacen inadecuado tratarlos simplemente como si estuvieran dentro o fuera de las regulaciones del Estado. El segundo corte agencial diferencia entre una casa de población y una casa de campamento. La primera es de materialidades sólidas, como concreto y fierros, y la segunda de materialidades ligeras, propias de las mediaguas que deben ser modificadas para mejorar sus condiciones de habitabilidad. En ambos casos la materia es ineludible. Una casa de campamento no puede ser sólida, y una de población no puede ser ligera.

Conclusión

El objetivo de este artículo fue indagar en las trayectorias sociomateriales de tres viviendas autoconstruidas en Newen Kallfu, un campamento ubicado en la ciudad de Coquimbo, Chile. A partir de un trabajo etnográfico de siete meses, en el que se combinaron las técnicas de observación participante y entrevistas etnográficas, reconstruimos tres relatos que muestran cómo la autoconstrucción puede entenderse como un proceso de materiación (Barad, 2023) en el que participan activamente entidades heterogéneas. Desde esta perspectiva, el artículo contribuye a la literatura sobre autoconstrucción y urbanización popular al proponer una lectura sociomaterial de las viviendas en los campamentos, que en lugar de concebirlas como un “stock” deficitario en la política habitacional, las aborda como procesos de ensamblaje en constante reconfiguración.

Los tres relatos muestran que las trayectorias sociomateriales de las viviendas no resultan exclusivamente de las decisiones, estrategias o discursos de sus habitantes. Pallets impregnados de bebidas azucaradas que atraen insectos y modifican las condiciones de habitabilidad, muebles domésticos que cambian de estatuto ontológico al devenir en muros de una vivienda, oreganillo y barro del entorno que habilitan técnicas de bioconstrucción que no habrían sido posibles con otras materialidades, una cañería subterránea cuyo descubrimiento reconfigura el ensamblaje completo de una vivienda, deposiciones que tras meses de reposo se transforman en tierra fértil para sembrar en un suelo rocoso, o documentos notariales que recortan una vivienda del sitio donde está emplazada: en cada caso, las materialidades participan activamente en la definición de lo habitable, abriendo y cerrando posibilidades para el habitar en función de sus propiedades, deterioros y disponibilidad. En este sentido, siguiendo a Ossul-Vermeiren (2021), “*tener*” una vivienda autoconstruida en un campamento no es un logro estático, sino un hacer y deshacer cotidiano en el que entidades heterogéneas -materiales de construcción, vegetación del entorno, conexiones clandestinas, documentos notariales, dinámicas familiares- definen ritmos de cambio, umbrales de habitabilidad y posibilidades de permanencia.

Las trayectorias de las viviendas de Nano y Amaranta, y de Chelo y Rocío, permiten observar el carácter procesual y siempre inconcluso de las autoconstrucciones (Caldeira, 2017), las que se habitan construyendo y se construyen habitando (Pérez & Araos, 2024). Prácticas colectivas como las mingas -donde lo social y lo material son inseparables- y conocimientos compartidos entre vecinos sobre las materialidades del entorno muestran que la autoconstrucción no es un asunto exclusivamente individual o familiar, sino que se despliega en entramados

comunitarios de coresidencialidad (Isla, 2025). A su vez, el habitar-construir en simultáneo permite lidiar con ingresos fluctuantes y experiencias habitacionales insatisfactorias. La pichonera que compartían ambas parejas sintetiza la rigidez y estandarización de los conjuntos habitacionales diseñados para una “familia tipo” que no siempre los habita en la práctica, y que desconoce las formas interdependientes de habitar y cuidar que las familias efectivamente despliegan (Jirón et al., 2024). Salir de esa vivienda permitió a ambas parejas autoconstruir en función de sus tiempos, recursos y necesidades. Sin embargo, esta “flexibilidad” no elimina la incertidumbre. La posibilidad de verse obligados a dejar una vivienda arrendada por no pago es reemplazada por la posibilidad de que los asentamientos autoconstruidos sean desalojados, lo que abre otro tipo de disputas por el espacio y la producción de hábitat residencial (Andrade Huaranga et al., 2025), especialmente en un contexto donde la Ley de Usurpaciones (Ley 21.633, 2023) ha facilitado procesos de desalojo forzoso en decenas de ciudades del país.

La trayectoria de la vivienda de Gregorio, por su parte, muestra cómo las fronteras entre mercados formales e informales de suelo urbano y vivienda son constantemente desdibujadas en la práctica. La compra de “la sombra” de una vivienda -la estructura sin el terreno, formalizada ante notario- opera como un corte agencial (Barad, 2023) que reconfigura el estatuto ontológico de la casa y tensiona las lecturas de la “informalidad” como un sector aislado del Estado y el mercado (McFarlane, 2019; Roy, 2005).

A pesar de la incertidumbre, las autoconstrucciones y campamentos siguen siendo una vía de acceso al suelo urbano y la vivienda en Chile y América Latina (Abramo, 2012; Abufhele Milad & Angelcos Gutiérrez, 2025; Isla, 2025). Una perspectiva sociomaterial permite observar que lo que ocurre en estos espacios no se reduce a un problema de déficit habitacional ni a una condición de “informalidad” que existiría al margen de la ciudad. Más allá de estas categorías, lo que las trayectorias reconstruidas permiten observar es cómo, en el curso de la vida cotidiana, los habitantes de los campamentos siguen produciendo y transformando sus espacios residenciales con las materialidades que tienen disponibles. Las viviendas autoconstruidas en los campamentos son procesos en curso, y se estabilizan como ensamblajes siempre provisorios que reconfiguran constantemente las condiciones de habitabilidad en función de los materiales disponibles, las dinámicas familiares, los contextos económicos y las prácticas de sus habitantes. Esta transformación constante y persistente no puede explicarse únicamente en términos de necesidad de acceso al suelo o por la agencia política de sus habitantes, dimensiones que, aunque relevantes, también deben incorporar una mirada a la vida cotidiana. Como señalan Jirón et al. (2024), el principal impulso para transformar incrementalmente las viviendas autoconstruidas radica en las prácticas de cuidado, por ejemplo, de la familia o del entorno. En las trayectorias reconstruidas en este artículo, autoconstruir es también una forma de sostener la vida cotidiana a pesar de la precariedad y de la incertidumbre, y son esas prácticas las que siguen impulsando las transformaciones de las viviendas en los campamentos.

Investigaciones futuras podrían profundizar en cómo estas trayectorias sociomateriales se transforman en contextos de desalojo o regularización, y en cómo las políticas habitacionales podrían incorporar una comprensión procesual o incremental

de la vivienda (Friendly et al., 2025; Jirón et al., 2024) que dialogue con las formas en que los habitantes de los campamentos efectivamente autoconstruyen sus espacios residenciales.

Bibliografía

Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: Mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE*, 38(114), 35-69. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612012000200002>

Abufhele Milad, V. & Angelcos Gutiérrez, N. (2025). Producción social de las periferias: (In)formalidad, rol del Estado y participación de sectores populares. *Revista INVI*, 40(115), 63-86. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2025.78541>

Acuña, N. (2024). Tensiones entre legalidad e informalidad: Una aproximación etnográfica a la intervención estatal nivel calle en asentamientos informales de la Región Metropolitana. *Antropologías del Sur*, 11(21), 247-268. <https://doi.org/10.25074/rantros.v11i21.2638>

Andrade Huaranga, E., Carroza Athens, N., Cociña, C., Rodríguez Arranz, A., Sugranyes Bickel, A. & Zagal Ehrenfeld, G. (2025). Desalojos forzosos de asentamientos precarios en Chile. Nuevas amenazas y resistencias. *Hábitat y Sociedad*, (18), 73-93. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2025.i18.04>

Barad, K. (2023). Cuestión de materia. *Holobionte*.

Barraza, J. & Pérez, M. (2025). Autoconstrucción y fronteras simbólicas: Nuevas ciudadanía entre migrantes en campamentos de Santiago. *REVISTA CUHSO*, 35(1), 1-22. <https://doi.org/10.7770/cuhs0-v35n1-art652>

Bennett, J. (2022). Materia vibrante. Una ecología política de las cosas. *Caja Negra*.

Brain Valenzuela, I. Prieto Suárez, J. J. & Sabatini Downey, F. (2010). Vivir en Campamentos: ¿Camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad? *EURE (Santiago)*, 36(109), 111-141. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612010000300005>

Caldeira, T. P. (2017). Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south. *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(1), 3-20. <https://doi.org/10.1177/0263775816658479>

Canestraro, M. L. (2013). ¿Illegales, irregulares, informales ... ?. Aportes para un debate sobre el suelo. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 0(0), 249-370. https://doi.org/10.5209/rev_NOMA.2013.42351

Contreras Gatica, Y. & Seguel Calderón, B. (2022). Territorio informal: Una nueva lectura del acceso a la vivienda y al suelo informal en Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (81), Article 81.

Déficit Cero & Techo. (2024). Tipologías de campamentos en Chile. https://ceschile.org/wp-content/uploads/2024/04/tipologias_D0TECHO.pdf

- DeLanda, M. (2021). Teoría de los ensamblajes y complejidad social. Tinta Limón.
- Deleuze, G. & Parnet, C. (2013). Diálogos. Pre-Textos.
- Di Virgilio, M. M., Rodríguez, M. C. & Universidad de Buenos Aires (Eds.). (2014). Producción social del hábitat. Editorial Café de las Ciudades. Seminario Producción Social del Hábitat y Políticas Habitacionales en las Principales Ciudades del Cono Sur.
- Friendly, A. Van Noorloos, F., & Steel, G. (2025). Reimagining incremental housing: City-making within and beyond the state. *International Journal of Housing Policy*, 25(4), 557-570. <https://doi.org/10.1080/19491247.2025.2548048>
- Guber, R. (2001). La etnografía: Método, campo y reflexividad. Grupo Editorial Norma.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (2009). Etnografía: Métodos de investigación (2a ed. rev. y amp). Paidós Ibérica.
- Han, C. (2022). La vida en deuda. Tiempos de cuidado y violencia en el Chile neoliberal. LOM Ediciones.
- Holston, J. (1991). Autoconstruction in Working-Class Brazil. *Cultural Anthropology*, 6(4), 447-465.
- Hultin, L. (2019). On becoming a sociomaterial researcher: Exploring epistemological practices grounded in a relational, performative ontology. *Information and Organization*, 29(2), 91-104. <https://doi.org/10.1016/j.infoandorg.2019.04.004>
- Hurtado, A. & Imilan, W. (2025). Habitar como cuidar. Espacialidades relacionales en un asentamiento informal de Coquimbo, Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 35(3), 141-154. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v35n3.120130>
- Hurtado-Álvarez, A. S. (2024). Vivir tranquilos, resguardar el lugar: Autoconstrucción y proyectos de vida en Newen Kallfu [Tesis de Magíster en Antropología Sociocultural]. Universidad de Chile.
- Imilan, W. (2016). Políticas y luchas por la vivienda en Chile: El camino neoliberal. Working Paper Series Contested Cities, 22.
- Imilan, W. Osterling, E. Mansilla, P. & Jirón, P. (2020). El campamento en relación con la ciudad: Informalidad y movi- lidades residenciales de habitantes de Alto Hospicio. *Revista INVI*, 35(99), 57-80. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582020000200057>
- Inostroza, Y. & Schulze, P. (2014). Entre las tomas y actuales apropiaciones "ilegales" del suelo urbano. *Revista Temas Sociológicos*, 18, 14.
- Isla, M. del P. (2025). Vivienda, trabajo y reproducción social en la urbanización popular. Hacer ciudad y sostener la vida. *Bitácora Urbano Territorial*, 35(3), 127-140. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v35n3.122529>
- Jirón, P. Imilan, W. Guerra, C., Corvalán, M. & Iturra, L. (2024). Incremental housing as care infrastructure: Transformations in low-income housing in Alto Hospicio, Chile. *International Journal of Housing Policy*, 0(0), 1-23. <https://doi.org/10.1080/19491247.2024.2339420>
- Law, J. (2020). Después del método. Desorden en la investigación en ciencias sociales. Universidad del Cauca.
- Ley 21.633 (2023). <https://www.bcn.cl/leychile>
- McFarlane, C. (2011). The City as Assemblage: Dwelling and Urban Space. *Environment and Planning D: Society and Space*, 29(4), 649-671. <https://doi.org/10.1068/d4710>
- McFarlane, C. (2019). Thinking with and beyond the informal-formal relation in urban thought. *Urban Studies*, 56(3), 620-623. <https://doi.org/10.1177/0042098018810603>
- MINVU. (2022). Catastro Nacional de Campamentos 2022.
- Moreno Crossley, J. C. (2021). ¿Al lado del camino? Inventariando estrategias de autogestión del hábitat en Chile. *Revista INVI*, 36(102), Article 102.
- Municipalidad de Coquimbo. (2023). Catastro municipal de campamentos. Parte Alta Coquimbo 2023. Newen Kallfu.
- Ortiz Flores, E. (2012). Producción social de vivienda y hábitat: Bases conceptuales para una política pública. En M. Arévalo, G. Bazoberry, C. Blanco, S. Díaz, R. Fernández Wagner, A. Florian, R. García Quispe, G. González, G. Landaeta, D. Manrique, J. Miyashiro Tsukazan, B. Nahoum, J. Olsson, E. Ortiz Flores, L. Pessina, A. Sugranyes, & C. Vila, El camino posible. Producción social del hábitat en América Latina (pp. 13-40). Ediciones Trilce.
- Ossul-Vermeiren, I. (2021). Prácticas de hacer hogar en asentamientos informales de Viña del Mar, Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(3), 201-215. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n3.86886>
- Palacio, M. I. (2018). Neo-materialismo: ¿un retorno de la metafísica en la nueva filosofía de la naturaleza? En M. I. Palacio (Ed.), Neo-materialismo. La vida humana, la materia viviente y el cosmos (pp. 9-23). Prometeo.
- Palma, C. & Pérez, M. (2020). Migrantes en campamentos: Autoconstrucción, aspiraciones de permanencia e integración en Santiago de Chile. *Antropologías del Sur*, 7(14), 15-33. <https://doi.org/10.25074/rantros.v7i14.1608>
- Pérez, M. & Araos, C. (2024). Autoconstrucción e (inter) subjetividad política. Prácticas y semánticas en las periferias del Gran Santiago. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 50(150), Article 150. <https://doi.org/10.7764/EURE.50.150.01>
- Pérez, M. & Palma, C. (2021). De extranjeros a ciudadanos urbanos: Autoconstrucción y migración en el Gran Santiago. *Estudios Atacameños (En línea)*, 67, e3528-e3528. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2021-0010>

Roy, A. (2005). Urban Informality: Toward an Epistemology of Planning. *Journal of the American Planning Association*, 71(2).

Staid, A. (2023). Ser naturaleza: Una mirada antropológica para cambiar nuestra relación con el medioambiente. Orjikh Editores.

Steele, W. Wiesel, I. & Maller, C. (2019). More-than-human cities: Where the wild things are. *Geoforum*, 106, 411-415. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2019.04.007>

Streule, M. Karaman, O. Sawyer, L. & Schmid, C. (2020). Popular Urbanization: Conceptualizing Urbanization Processes Beyond Informality. *International Journal of Urban and Regional Research*, 44(4), 652-672. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12872>

Techo. (2025). Catastro Nacional de Campamentos 2024-2025. <https://cdn.techochile.org/catastro/CN24-25-informecompleto.pdf>

Turner, J. F. C. (2018). Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo. Pepitas de calabaza.

Agradecimientos

A la comunidad de Newen Kallfu, por abrir las puertas de las casas que han autoconstruido y cuya permanencia están defendiendo.

El artículo recoge algunos de los resultados de la tesis de magíster de uno de los autores, financiada con una Beca ANID (2022/22220319).

Antecedentes curriculares de los autores

Andrés Hurtado es sociólogo de la Universidad Central de Chile, magíster en antropología sociocultural de la Universidad de Chile e investigador en estudios urbanos con una perspectiva etnográfica. Actualmente es investigador del Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Católica del Norte, sede Coquimbo.

Osciel Arenas es estudiante de sociología en la Universidad Central de Chile, sede Región de Coquimbo, y habitante de la comunidad Newen Kallfu, en Coquimbo.